

tribuna altoaragonesa

El incidente europeo con Pujol acaba en jaque a Gómez de las Rocas

Por Tomás MARTIN BALAGUER

ARAGON no estará presente en el comité permanente del Consejo de las Regiones de Europa, organismo de la Comunidad con sede en Bruselas. El presidente de la Diputación General de Aragón, Hipólito Gómez de las Rocas, protestó en su día por la exclusión de los representantes aragoneses en una candidatura que estaba avalada por el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol.

El asunto se convirtió entonces en una especie de «incidente diplomático» con envío de «embajador catalán» incluido. Al parecer, el presidente Pujol quiso limar diferencias con su colega maño por mediación del conseller de Industria del Gobierno catalán, Macià Alavedra, que se desplazó a Zaragoza.

Unos días más tarde, el presidente de la Generalitat viajó a Jaca (Huesca) en calidad de presidente de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos y aprovechó el desplazamiento para acudir a la capital aragonesa en busca de la reconciliación con Hipólito Gómez de las Rocas.

Según un diario de amplia difusión en Cataluña, el presidente Pujol estaba muy interesado en que este tema no afectase otras cuestiones bilaterales como el trasvase del Ebro o las comunicaciones transpirenaicas. De telón de fondo, las próximas elecciones autonómicas en Cataluña y la opinión —los votos— de los aragoneses residentes en el Principado.

Hasta aquí la historia de la polémica. Sin embargo, lo verdaderamente preocupante es el nivel de relaciones existentes entre ambas comunidades que —por motivos históricos, geográficos, culturales, económicos y sociales— están condenadas a entenderse. Las preguntas están en el aire: ¿existen contactos regulares entre Cataluña y Aragón?, ¿Generalitat y DGA hacen lo posible para mejorar los temas que afectan a los dos gobiernos autónomos?

Es significativo que, para un asunto de la relevancia del expuesto en estas líneas, el presidente catalán tenga que «aprovechar» un viaje a tierras oscenses para aclarar su postura —ante el Consejo de las Regiones de Europa— a su homónimo aragonés.

Políticamente, tal vez, habría sido más fructífero e interesante mantener contactos previos tendentes a establecer alguna estrategia conjunta, de cara a las instancias europeas. No ha sido así. Posiblemente el señor Hipólito Gómez de las Rocas no está acostumbrado todavía a la política de hechos consumados practicada habitualmente por el presidente de la Generalitat.

Perdonen ambos mandatarios si no se ajusta la versión expuesta a los hechos, pero la ver-

dad es que el mutismo pactado por los dos presidentes no permite realizar un análisis más amplio.

De todas formas, nos mantendremos a la expectativa por si hay novedades ya que, parece ser, «son temas complejos no aptos para declaraciones improvisadas sino para conversaciones a fondo» —en palabras del señor Pujol—.

A partir de aquí y dada la «entente cordiale» que han llegado los dos dirigentes volvemos a preguntarnos ¿cómo quedará el conflictivo tema del trasvase del Ebro? Recordar que el político aragonés hizo bandera de las aguas fronterizas... Claro que como dice el refrán, *a río revuelto ganancia de pescadores*.

Tras el fracaso de la operación Roca (Partido Reformista), es difícil pensar en que las fuerzas regionalistas conservadoras quieran resucitar un invento similar. Por el momento, el único elemento en común entre Pujol y Gómez de las Rocas es la coincidencia a la hora de criticar al Gobierno Socialista. Un débil argumento que no justifica en absoluto la falta de acuerdo para solucionar temas que afectan a ambas comunidades.

Tomás MARTIN BALAGUER es presidente del C.C.R. Aragón de Barcelona



REVISTA DE PRENSA

Trucos de Gorbachov

Cuando Churchill decía que la Unión Soviética era un enigma rodeado de misterio en el centro de un acertijo, no hacía más que confesar su incapacidad absoluta que tiene Occidente para formular pronósticos válidos sobre lo que pasa al otro lado de los muros del Kremlin.

Que la televisión soviética haya ofrecido un largo reportaje sobre la actual batalla que el Gobierno satélite de Kabul riñe con los guerrilleros afganos constituye un indudable acontecimiento, dadas las costumbres de la propaganda moscovita. Por eso es difícil, para una observador occidental, explicar las razones que han podido empujar a Mijail Gorbachov a ofrecer a los ciudadanos tantos detalles de aquella interminable guerra.

Una primera conclusión, sin embargo, parece razonable: el reportaje presenta a los militares del Gobierno comunista de Afganistán peleando con los guerrilleros sin el menor apoyo soviético. Las imágenes de la televisión se han esforzado en encuadrar militares afganos, generales afganos y camiones afganos comprometidos en la batalla para presentar el choque como una guerra civil entre comunistas y anticomunistas, sin mezcla alguna de presencia soviética.

¿Qué razones han podido empujar a un Gorbachov, empeñado en demostrar ante el Occidente una nueva imagen de renovador líder comunista, para ofrecer en la televisión de Moscú semejante reportaje? La respuesta concreta a esta difícil pregunta aclararía muchas incógnitas.

La presentación no ha sucedido en una fecha cualquiera, sino inmediatamente después de la cumbre de Washington, donde es cierto que Gorbachov no fue capaz de ofrecer a Reagan un calendario de evacuación de sus tropas en Afganistán, pero avanzó la seguridad de que, efectivamente, los rusos abandonarían la región si desapare-

cía la ayuda occidental a los guerrilleros.

Al ofrecer un largo reportaje sobre la guerra afgana, Gorbachov se dirige mucho más hacia los espectadores diplomáticos presentes en Moscú que a sus propios compatriotas. Presenta la imagen de un país en guerra civil, donde las tropas de dos bandos nacionales se atacan en una guerra de hermanos enemigos. La URSS no aparece en el filme, aunque de sobra sabe todo el mundo que el Ejército regular de Kabul no es más que apéndice del cuerpo expedicionario soviético.

Pero esa evidencia no debe ocultar la voluntad de Gorbachov para ofrecer imágenes que, por muy manipuladas que sean, presentan sin embargo la lucha en Afganistán como una guerra civil. Y eso sí tiene importancia dentro del actual diálogo Este-Oeste.

ABC

La nueva revuelta palestina

La revuelta de la juventud árabe en Cisjordania y Gaza, al cabo de veinte años de ocupación israelí, introduce un elemento nuevo y sumamente significativo en la pugna político-militar por el futuro de Oriente Próximo.

Derrotados los ejércitos árabes en todas las guerras abiertas libradas contra Israel, la búsqueda de nuevas vías de acción contra el Estado sionista se hacía inevitable. De esa forma, la Organización para la Liberación de Palestina, creada en 1964 por Ahmed el Chukeiry, cobraba un nuevo protagonismo a partir, precisamente, de la derrota árabe de 1967, tras de la que se estableció la ocupación israelí en Cisjordania, Gaza y las colinas del Golan. Desde entonces, las fuerzas de la desesperación árabe han venido librando una acción fundamentalmente internacional a través de una guerra terrorista. Durante estos últimos veinte años, sin embargo, la situación en los territorios ocupados se había mantenido relativamente en

calma, a pesar de que la Administración militar israelí ha frustrado, por una parte, las eventuales aspiraciones autonómicas de la población de origen —consignadas en los acuerdos de Camp David entre el presidente Carter y el raís egipcio Anwar el Sadat—, y por la otra, ha impuesto una evidente discriminación en todo el territorio.

Ahora, en cambio, en un cierto paralelo de la revuelta contra el mandato británico de Palestina en 1936, asistimos a la sublevación de la población árabe en el territorio arrebatado a Jordania, en la franja de Gaza que se tomó a Egipto, y con el carácter más mitigado de una cierta resistencia pasiva, entre la minoría árabe que habita en Israel desde la creación del Estado, en 1947.

En la actualidad, difícilmente cabe hablar de una preparación semiprofesionalizada como se produjo en 1936, puesto que parece evidente el espontaneísmo que lleva a enfrentarse al Ejército israelí a jóvenes armados tan sólo de palos, piedras y débiles barreras de fuego hechas con neumáticos. Pero sí se da un elemento de excitación religiosa que recuerda el pasado.

Este es el hecho más cargado de significado en la actual situación. El pueblo palestino, reconocido como el más laico del mundo árabe, en el que hay una minoría importante de cristianos, con una presencia y un peso intelectual en el mundo muy superior a su puro número, siente también, no en clave chií, como en el Irán de Jomeini, sino dentro del sunismo tradicional de la mayor parte del mundo árabe, el impulso del integrista religioso. Semejante desesperación, sin embargo, no puede modificar el hecho de que el Estado de Israel está ahí para quedarse, y de que el pueblo israelí, que ha edificado su nacionalidad sobre la más atroz de las matanzas sufridas en propia carne, tiene el mejor derecho a la existencia en unas fronteras seguras y reconocidas. El enfrentamiento de los dos nacionalismos es, por ello, no una solución, sino una tregedia.

EL PAIS

¿Qué pasa en Renfe?

La huelga de maquinistas de RENFE fracasó ayer. La actitud de firmeza de la dirección de la empresa, anunciando sanciones a los huelguistas y no estableciendo servicios mínimos por considerar ilegal la convocatoria, ha sido esta vez efectiva. El hecho de que la iniciativa del paro partiera de un sindicato minoritario y de que las razones de esta inoportuna decisión fueran vagas e inconsistentes, ha impedido un fenomenal caos en los trenes en vísperas de Navidad.

Esta huelga se solapa con los paros parciales decretados para mañana mismo, en una protesta intermitente, por el comité de empresa, dominado por CCOO y UGT. Mañana habrá servicios mínimos, pero la medida no impedirá gravísimos trastornos para los viajeros.

Tampoco las razones aportadas por el comité de empresa para estas intermitencias en el funcionamiento de los trenes han convencido a la opinión pública. Las deficiencias estructurales y de funcionamiento en la red de ferrocarriles —que son evidentes— no justifican en ningún caso una huelga contra los usuarios en el momento que más daño hace.

Sólo en situaciones límites y cuando se han agotado todas las vías de diálogo puede aceptarse una huelga en los servicios públicos, como recordábamos no hace mucho en un editorial titulado «Trenes parados en Navidad». También en el ejercicio del irrenunciable derecho de huelga puede haber abusos que, en este caso, perjudican directamente al contribuyente e indirectamente a los propios sindicatos convocantes.

La actual dirección de RENFE viene haciendo últimamente un esfuerzo de imagen y de rentabilidad. Eso está bien. Los trenes españoles siguen siendo lentos, sucios y caros. El déficit, aunque está reduciéndose algo, es todavía desproporcionado, casi insostenible.

DIARIO 16

La Navidad

Las fiestas de Navidades son las más entrañables y familiares que presenta el calendario a lo largo de todo el año. Situadas al comienzo del invierno en unas fechas en que se despiden un año y se recibe otro y cargadas de una fuerte tradición religiosa, las Navidades son una de las fiestas que más recuerdan al mundo los deseos de paz y felicidad. Unas palabras que cada vez forman más parte del marketing comercial de estas jornadas que de los propios sentimientos humanos.

Tanto es así que casi todo el mes de diciembre y parte del de enero buena parte de los productos de consumo a todos los niveles tienen como enfoque y cometido las fiestas navideñas. Ya no es sólo esa específica gastronomía cada vez más amplia y compleja que se recomienda para estos días sino que llega hasta estilos definidos en el vestido o el peinado. Son los nuevos tiempos los que con una exigencia cada vez más acuciante por el consumo y las ventas quienes aprovechan cualquier circunstancia para tocar el sentimiento y la economía del ciudadano. En esta ocasión lo facilita la gran carga religiosa y tradicional de las fechas de la Navidad, unos días que cada familia distingue con la reunión entrañable de todos sus componentes. El ritmo cada vez más acelerado que nos imprime la vida y las circunstancias de la cultura y civilización de nuestro tiempo hacen que cada vez quede menos espacio para el sosiego y la distensión. Son muchos los ciudadanos aquejados de graves problemas como la falta de trabajo y quien más quien menos se encuentra limitado por una economía, cada vez más estrecha, para abarcar la imaginativa y amplia oferta de la sociedad de consumo.

A pesar de todo, las Navidades deben ser un toque de optimismo, una luz de esperanza y de ilusión y un canto a la amistad y a los sentimientos. Algo que no debe quedar etiquetado para estas fechas como un producto más de consumo sino como fruto de la esencia misma del ser humano que durante estos días se manifiesta con mayor autenticidad.

Diario del Altoaragón